

Partenón Urbano



Silvana Vignale [\[1\]](#)

silvanavignale@hotmail.com

Mariana Alvarado [\[2\]](#)

marianaalvarado@yahoo.com

“No se trata de elegir esto o aquello. / Tampoco de sumarlo. / Se trata de llegar a la resta / que permita el encuentro. // No conocemos bien la parte de la resta. / Tampoco la forma del encuentro. / Pero en el más o el menos que resulte / se abrirá el espacio que aguardamos. // Y allí, en ese espacio, / no estaremos al margen.” (JUARROZ, R. 1993. p 468)

Llegamos y buscamos el lugar del que nos hemos apropiado. Ser el voyeur..., escuchar..., pensar..., hablar... Pedimos el café, mientras jugamos con la lapicera. Es jueves en el centro de Mendoza. En la calle, las bocinas de los autos no piden permiso para entrar. Las vidrieras del bar que doblan la esquina dejan traslucir una ciudad en pleno movimiento. A las 18: 30 se abre la experiencia del diálogo en el Café Filosófico El Oráculo.

A veces treinta, cuarenta, a veces setenta personas. El café es un pre-texto y nos pone en situación de diálogo. Hablaremos de lo que pensamos. Desnudaremos nuestro pensamiento frente al otro. El mestizaje generacional se distribuye en el círculo formado por sillas y mesas. Quienes eligen estar en el círculo, eligen hacer de la filosofía una experiencia. La posibilidad de tomar la palabra es para lanzarla al centro de la redondez donde se juegan los distintos pensamientos.

El Oráculo se inaugura como espacio filosófico en junio del corriente año, en el Teatro Bar Los Angelitos, situado en una esquina céntrica de la Ciudad de

Mendoza. Surge a partir de la idea de una filosofía que nace y vive en la pregunta, realizada en el discurrir, en el diálogo, en el ir y volver de una idea, y cuyo objeto propio es el pensar. Las expectativas iniciales fueron superadas; al café filosófico concurre numerosa cantidad de gente, de distintas edades y profesiones. ¿Es un espacio para todos? Es un espacio para quienes quieren atravesar la puerta y entrar en el banquete.

El café filosófico comienza con la presentación del tema. En los primeros encuentros, los textos para dar inicio al debate filosófico eran seleccionados por quienes moderan. Pero al poco tiempo, surge como propuesta que los participantes preparen el tema. Quien quiera hacerlo, lo concibe como texto y lo presenta. Por entonces, ya circula el temario en el que los asistentes proponen los problemas filosóficos para tratarse en las próximas oportunidades. A medida que se desarrolla el debate, se elige el tema que será el objeto de reflexión del jueves siguiente.

Del *comentario de textos* filosóficos al *comentario filosófico* de textos. *Hablar sobre* filosofía o *hacer* filosofía. En el espacio que se articula de la pregunta a la respuesta, tiene cabida no sólo la práctica de la filosofía, sino su vivencia. Lograr un pensamiento propio. Lograr arrojarlo. Poder tomar una idea y que en el puente de una a otra, algo se transforme.

“No hay que tratar de saber si una idea es justa o verdadera. Más bien habría que buscar una idea totalmente diferente, en otra parte, en otro dominio, de forma que entre las dos pase algo, algo que no estaba ni en una ni en otra.” (DELEUZE, G y PARNET. C. P.14)

Pensar la diferencia desde la diversidad posibilita el encuentro en la construcción del conocimiento. Esta construcción se edifica desde la intersubjetividad del diálogo, que se gesta por la apertura en la pregunta. El discurso arrojado por el presentador es la excusa para vislumbrar la arquitectura de nuestros pensamientos y poner en cuestión los fundamentos desde donde actuamos. Es decir, pasamos de las respuestas a las preguntas.

El presentador ha callado, espera atento la primera intervención. Aparecen tímidamente signos de interrogación. La moderadora da la palabra... Al comienzo los asistentes se dirigen directamente a quien ha expuesto; la intención es precisar conceptos, identificar supuestos, explicitar prejuicios... la dinámica del diálogo direcciona la palabra hacia lugares que no pueden ser previstos, y los ejes desde donde se piensa van cambiando.

El diálogo se da entre las personas, entre las ideas, entre modos de ver y estar en el mundo. Se hace preponderar su espontaneidad. En los primeros debates en el café, cada uno intentaba proferir su pequeña o grande verdad monologada, y se transitaba en el problema sin participar al otro. Con el tiempo, el modo de hacer uso de la palabra viene transformado. *Dejo mi palabra en el centro del círculo para que otro la tome, y trazo un puente así, entre un pensamiento y otro.* La escucha hace posible el diálogo.

El diálogo en el café filosófico no queda en el contraste de diversos puntos de vista sino en aquella posibilidad de tomar las propias ideas y ponerlas en cuestión. Descubrir los supuestos que manejamos cotidianamente en el lenguaje.

Hay una pluralidad que no pretende ser unificada. La diferencia aparece en el encuentro con el otro. No buscamos arribar a lugares comunes, ni encontrar una única respuesta. La mirada ve y se deja ver en la palabra, que la inquiera y se cuestiona a sí misma y es capaz de hacer de la otredad la alteridad.

Desde aquí, la experiencia cobra su carácter de vivencia intransferible e irrepetible para la subjetividad, que no sólo pregunta, sino que también valora. La dimensión axiológica del diálogo pone en juego no sólo el modo y el tono del que pregunta, sino también el lugar desde el cual la pregunta se pre-ocupa de la diversidad.

El diálogo abre la posibilidad a la emergencia de lo nuevo: entre una idea y otra, algo distinto a ambas. Si la construcción del conocimiento es dialógica, la transformación es individual.

El problema filosófico va tomando la palabra en las distintas intervenciones. A veces chocan, se repelen, huyen, se reconcilian, se transforman.

“¿Qué entendemos por real?”

“Propongo pensarlo desde otro lugar...”

“No es miedo a la muerte, es el de hablar a la nada y no tener testigos”

“¿De qué somos capaces de pensar?”

Transcurridas dos horas, faltan veinte minutos para finalizar el encuentro. Es el momento de volver sobre la práctica y pensarla. Reflexionamos sobre el diálogo y los supuestos, sobre la capacidad de aceptar al otro, distinto de mí. Se evidencian los valores que los presentes pusieron en juego, el valor de la palabra, el valor de las actitudes.

Las moderadoras indican el tema que ha sido elegido por quienes estaban presentes. Se lo enuncia y alguien toma la posibilidad de producir un nuevo texto.

Algunos de los temas hasta ahora, a lo largo de veintidós jueves, han sido:

- *¿qué significa preguntar?;*
- *¿qué es la filosofía?;*
- *el amor;*
- *la muerte;*

- *el destino, el azar y la fatalidad;*
- *el sentido de la vida humana;*
- *¿qué es la realidad?;*
- *las palabras: ¿dicen lo que las cosas son?;*
- *la utopía*

Una tarea: pensar la diferencia entre filosofía y filosofar.

Elegir darnos Una Verdad porque la pregunta molesta; o en la pregunta, en la que el sujeto somos nosotros mismos, arrojarnos a una inquietud, a buscar un algo otro. El modo de preguntar revela el modo de pensar, y en ello lo que está en juego es nuestra constitución como sujetos, nuestra identidad. Nada pregunta quien tiene una respuesta constituida (Kovadloff, 1991).

Apostar a ser nosotros mismos desde la pregunta supone, no solo comprender lo otro, sino comprendernos. Atrevernos a construir el mundo, supone dejar atrás lo que ha sido impuesto, desujetarnos, para sujetarnos nuevamente, libremente a aquello que recreamos.

Sólo porque la pregunta dinamiza el diálogo y posibilita la construcción, es que permanentemente nos desujetamos, porque estamos en constante transformación, pero a la vez nos sujetamos nuevamente en aquello que articulamos como cimientos desde donde somos lo que somos y hacemos lo que hacemos.

De aquí que la filosofía sea experiencia, el ejercicio del pensar que sólo se ejerce ejerciéndolo, pensando las cosas entre las cosas. No tanto un re-conocer o re-pensar, como un acontecer, pensar el presente como lo que aún no ha sido pensado.

[1] Es estudiante avanzada de la carrera de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Se desempeña como profesora en polimodal. Trabaja en proyectos relacionados a la cultura y el derecho cultural. Creadora del proyecto del café filosófico El Oráculo, que actualmente coordina con Mariana Alvarado.

[2] Es profesora en Filosofía y tesista de la Licenciatura en Filosofía práctica por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza,

Argentina. Profesora Adscripta a la Cátedra de Antropología Filosófica de la Facultad de Educación Elemental y Especial de la UNCUyo. Practica la docencia en EGB3 y polimodal. Investigadora junior ad honorem de la SECyTunc. Creadora del proyecto del café filosófico El Oráculo, que actualmente coordina junto con Silvana Vignale.